

Secretaría de Prensa

SALUDO DE FIN DE AÑO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL CUERPO DIPLOMATICO

SANTIAGO, 11 de Diciembre de 1992.

Gracias, gracias muchas, en nombre del gobierno y del pueblo de Chile, por este saludo tan cordial que ustedes, siguiendo con una costumbre tradicional, nos hacen al finalizar el año.

Gracias por las palabras tan conceptuosas del señor Nuncio, y los juicios tan benévolos respecto a lo que estamos haciendo en nuestro país.

Ustedes acá en Chile representan a sus países o a las organizaciones internacionales y han podido ver que Chile es un país amante de la paz, abierto a todas las naciones, con verdadero sentido de pertenencia a la comunidad internacional.

Chile tiene una tradición, que se remonta a los albores de su Independencia, de Nación hospitalaria. El chileno es modesto pero acogedor, y ustedes habrán podido, más allá de las diferencias de lenguajes, de hábitos, de costumbres, de evolución cultural, habrán podido sentirse de alguna manera en Chile, en su propia casa. Es lo que sinceramente todos deseamos para nuestros amigos de otras naciones, y especialmente para quienes tan dignamente los representan, como son ustedes.

El señor Nuncio se ha referido especialmente, aparte de sus observaciones sobre el grado de paz alcanzado en nuestra evolución interna, a nuestra preocupación por la justicia social en el ámbito de las naciones y nuestra iniciativa para impulsar la realización de una Cumbre Mundial Sobre el Desarrollo Social.

Saben ustedes que Naciones Unidas aprobó, anteayer, la realización de esa Cumbre para el año 95, en Copenhague. Creemos que debe ser un paso importante para buscar acuerdos sobre la mejor manera de enfrentar el problema tan trágico de la pobreza y la extrema pobreza que aflige a vastos sectores de la humanidad. Chile, como país en vías de desarrollo, tiene un porcentaje importante de su población en situación de pobreza o extrema pobreza, problema del que no están libres, incluso, las naciones más desarrolladas e industrializadas de la Tierra, pero que afecta especialmente a las naciones en vías de desarrollo, a las llamadas del Tercer Mundo.

Nosotros estamos encarando, como ustedes saben, este problema sobre la base de impulsar, por una parte, el crecimiento, porque no se derrota la pobreza sino se crea más riqueza, pero, al mismo tiempo, sobre la base de la equidad social. Cuando hablamos de crecimiento con equidad, pensamos que no basta con que crezca el producto, sino que es necesario que ese crecimiento llegue a todos los sectores, especialmente a los más postergados.

Y esto que ocurre en nuestro país, ocurre en una magnitud más amplia a nivel mundial, y creo que es bueno que todos contribuyamos con un esfuerzo intelectual, de comprensión y análisis del problema, y con voluntad política, a procurar solucionarlo.

Si la paz es obra de la justicia, la paz internacional sólo podrá consolidarse entre los países de la Tierra, en la medida en que no haya grandes sectores de población que sientan víctimas de la injusticia de no tener lo suficiente para mantener su propia vida.

Este es un esfuerzo en el que mi gobierno y el pueblo de Chile está empeñado, y yo quiero aprovechar la oportunidad para expresarle mi reconocimiento a los señores representantes de las naciones amigas por la acogida que dieron a esta iniciativa en Naciones Unidas, que permitirá abocarse seriamente a este problema. No queremos una Cumbre grandiosa, que signifique demasiado dispendio ni demasiada palabrería. Quisiéramos que nos abocáramos, desde luego, a un esfuerzo importante, los distintos gobiernos, para ir concretando políticas eficaces para combatir la pobreza.

Quiero terminar reiterándoles que Chile es un país que siente plenamente insertado en la comunidad internacional, que está muy reconocido de la solidaridad de todos los países amigos frente al proceso de reconstrucción democrática que está viviendo, y que está animado por el propósito de contribuir, en la mejor forma posible, en la medida modesta de su nivel de un país de 13 millones de habitantes, del Tercer Mundo, a asegurar la paz mundial, a asegurar el desarrollo de los pueblos, a que haya felicidad en todos los seres humanos.

Y estos deseos, que se expresan especialmente en este mes, al finalizar el año, en vísperas de la Navidad y el Año Nuevo, son deseos para todos los seres humanos, para todas las naciones y muy especialmente, señores Embajadores, señoras, para ustedes, que representan tan dignamente a sus países ante nuestro país. Les deseamos un muy Feliz Año Nuevo y muchos de ustedes parten en vísperas de estas fiestas a sus propios países, que lleven un saludo cordial y un testimonio del aprecio de Chile por sus naciones.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 11 de Diciembre de 1992.

MLS/EMS.